

con acento

Después de Irak, Irán

Juan Antonio Irazabal

Cuando termine con Irak, EE UU la emprenderá con Irán. Irán también está en la lista de países que conforman «el eje del Mal» (lo escriben así, con mayúscula). A Bush le podrán discutir no pocas decisiones, pero nadie le puede negar lógica. El Mal hay que extirparlo de raíz allá donde rebrote, aunque se trate de un país con el que se acaba de colaborar, como Irán.

Muchos observadores se han declarado sorprendidos de la implícita declaración de guerra de Norteamérica contra Irán, cuando no hace todavía un año que ambos países habían sumado sus fuerzas en la guerra contra el régimen afgano de los talibanes. Irán se encargó de armar y financiar a la milicia de la comunidad hazara, que formó parte de la Alianza del Norte.

¿No le convenía a EE UU profundizar en esta colaboración ocasional para tratar de estabilizar una región tan alterada? Esto era lo que se pensaba en ciertos medios diplomáticos, económicos e incluso parlamentarios

norteamericanos. Y, de paso, se podría también ayudar a la línea reformista que intenta seguir, con enormes dificultades, el presidente Jatami de Irán.

Pero Bush no le ve a Jatami con la fuerza necesaria para torcer el rumbo de su república islámica. La presidencia norteamericana ha pesado en la balanza el régimen de los ayatolás y lo ha encontrado incorregible, por el peso que en ella tiene, sobre toda la vida pública y social, el *Velayat-e-Faqih*, ese organismo revolucionario que lo controla todo.

Además, y sobre todo, Irán está a punto de conseguir su bomba atómica, parece que para 2005 a más tardar. Si ya el sha de Irán, fiel amigo y aliado de los EE UU, pensó en tenerla, a los islamistas revolucionarios les asisten muchas más «razones». Teherán está rodeada de enemigos que disponen –o pronto dispondrán– del arma nuclear: Pakistán, China, tal vez próximamente Irak, Israel –pocas veces nombrada entre las potencias nucleares– y, por supuesto, los EE UU, presentes en

la zona como el que más. El cerco más estrecho al que se encuentra sometido Irán es el de los EE UU, presentes en Israel, Arabia, Kuwait y otros países del Golfo, Turquía y Asia Central, sin contar las bases del Índico. A Irán le quedan, pues, dos opciones: desarmarse y quedar a merced de sus enemigos, o armarse y ser atacado por pertenencia al «eje del Mal». A Irán se le aplica desde ya la justificación de la guerra preventiva: «te atacaré porque tú podrías atacarme» (aunque ninguno de sus misiles puedan llegar más allá del Mediterráneo). Después de Irán, ¿a quién le tocará el turno?

En décadas pasadas se intentó, con enormes dificultades, elaborar la lógica del desarme. Y se consiguieron algunos resultados (de los tratados de no proliferación de armas nucleares, mejor no hablar, porque en ellos se aplica la lógica según la cual «a ti te está prohibido lo que a mí me está permitido»). Con la nueva táctica de Bush de hacer la guerra a todo el que se le pone delante, ya no tiene el menor sentido hablar ni de desarme ni de no proliferación de armas nucleares. Cuando se opta por la guerra como única solución, se excluyen automáticamente todas las demás vías.

Decididamente, de la mano de Bush, este siglo XXI está dando un

salto hacia atrás tremendo. Digámoslo claramente, aunque los dedos se resisten a escribirlo: un salto hacia la barbarie. ■